

“La vida es corta, ten una aventura”

Siente la emoción de mostrar
tus relaciones íntimas en público

ESTHER CRUCES BLANCO

Documentos que nunca mostramos, agendas de teléfonos con números que siempre protegemos, fotografías ocultadas, conversaciones sigilosas, facturas y asientos de tarjetas de crédito –que intentamos eliminar– sobre viajes de incógnito por mor de la compañía, entradas a cines o teatros que se tiran a la papelera tras la salida del espectáculo compartido con el “otro/otra” y, sin embargo, aceptamos la exhibición despreocupada de correos electrónicos y llamadas



Ashley Madison es la página de contactos más importante a nivel mundial, su lema es “La vida es corta. Ten una aventura”, y no cabe duda de que quienes la han utilizado han vivido esos lances anhelados pero también otra aventura, probablemente una odisea no esperada ni deseada. Para alcanzar estas andanzas extramatrimoniales los buscadores de las mismas debían facilitar una gran cantidad de datos personales, algunos de ellos de carácter íntimo. Ashley Madison conoció el robo de datos de sus clientes el 12 de julio de 2015 pero nada se supo hasta que tras semanas de amenazas, el 19 de agosto, los piratas informáticos divulgaron un archivo de varios gigabytes.

Ashley Madison presentaba, como marchamo de calidad, propiciar unos encuentros discretos para gente casada —“Un servicio 100% discreto”— y la atmósfera de la empresa y de su página web parecía rebosar sigilo y confidencialidad, siendo estos factores el valor máspreciado de este portal de citas. Sin embargo la empresa que está detrás del sitio web, Avid Life Media, sabía que no podía proteger los datos de sus usuarios. ¿Usuarios

incrédulos o demasiado crédulos?, ¿clientes despreocupados o incautos?, en cualquier caso parece que no leyeron la letra pequeña, ya que Ashley Madison advertía de lo siguiente: “No podemos garantizar la seguridad o la privacidad de la información que usted proporciona a través de internet”. Este es uno de los debates que el robo sufrido por este portal ha suscitado, pero no el único.

Ashley Madison puede servir de paradigma de un ataque informático, los piratas —un grupo denominado Impact Team— se apropiaron de los datos de 37 millones de usuarios, que desde ese instante pasan a tener la condición de víctimas, despreocupadas y confiadas, pero víctimas. No obstante, el uso de portales y páginas web, con independencia de la información que en ellas el usuario aporte o los datos que les sean requeridos, ha de partir de una premisa: la existencia de estándares de seguridad. Sin embargo, y debido a este caso, mucho se ha escrito y argumentado sobre la seguridad y se concluye que ningún sitio es impenetrable y que pocos sitios web poseen buenos estándares de seguridad e, incluso, que no sólo las empre-

sas de contactos, sino que los grandes bancos estadounidenses utilizan seguridad de segunda categoría. Todo ello facilita que los piratas no sólo roben los datos confidenciales de los usuarios, sino también la estructura de los servidores, los documentos internos, los chats y mucho más. Por lo que el peligro de estar expuesto es real.

A esta falta de garantías de seguridad se ha de añadir la despreocupación o la insensatez o la confianza excesiva de los usuarios; algunas personas fueron lo suficientemente imprudentes como para registrarse con la dirección de correo electrónico de la empresa o de la institución administrativa pública en la que trabajan, lo que hace que sea especialmente fácil que se les identifique y que, además, conculquen las normas de los organismos públicos y privados sobre el uso de los correos electrónicos para fines privados.

Una vez más las palabras documentos y archivos navegan por la web, son destacadas por los medios de comunicación, se alude en todo párrafo a ambos vocablos sin que exista una reflexión sobre las mismas. Archivos robados ha

sido una de las expresiones más empleadas con respecto a este caso, pero en ningún caso se reflexiona sobre que en los archivos la documentación, los datos y la información prima la seguridad y la protección de datos personales.

Los piratas han robado los archivos y los datos de Ashley Madison y de sus clientes (un sistemático vaciado de las memorias), con ello comenzó una carrera por la ilegalidad, por el delito y por el ansia de obtener ganancias, e, indudablemente, son muchos los que lo han conseguido. Por un lado los archivos robados están publicados (mediante un navegador web especial llamado Tor) y son comercializados en plataformas de intercambios de archivos (que también requieren un software especial, en las que son aceptadas descargas dudosas).

Los documentos y datos robados propician una deriva de delitos, pues la información es la relativa a: direcciones de correos electrónicos y postales, nombres propios, cuentas bancarias, tarjetas de crédito, do-

cumentos personales de identificación, números de teléfono, contraseñas, preferencias sexuales, entre otros. Por ello el robo de toda esta información ha hecho temblar a numerosos ciudadanos. Porque tras todo ello, empezando por la grave transcendencia que el uso de cualquiera de los datos citados conlleva, se ha de añadir la idiosincrasia de la página de contactos y la repercusión inmediata y más temida: la infidelidad, el adulterio, los divorcios. Y con el conocimiento de todo ello, también algunas secuelas relacionadas con el trabajo (por ejemplo, el adulterio es un delito por el que puede ser enjuiciado un militar en Estados Unidos y costarle un año de confinamiento y una baja deshonrosa) o condenas muy graves en numerosos países por adulterio, pero también en relación con la homosexualidad, que en muchos estados es ilegal e, incluso, con condenas de pena de muerte.

Más allá del ámbito del individuo, del uso fraudulento e intimidatorio de sus datos per-

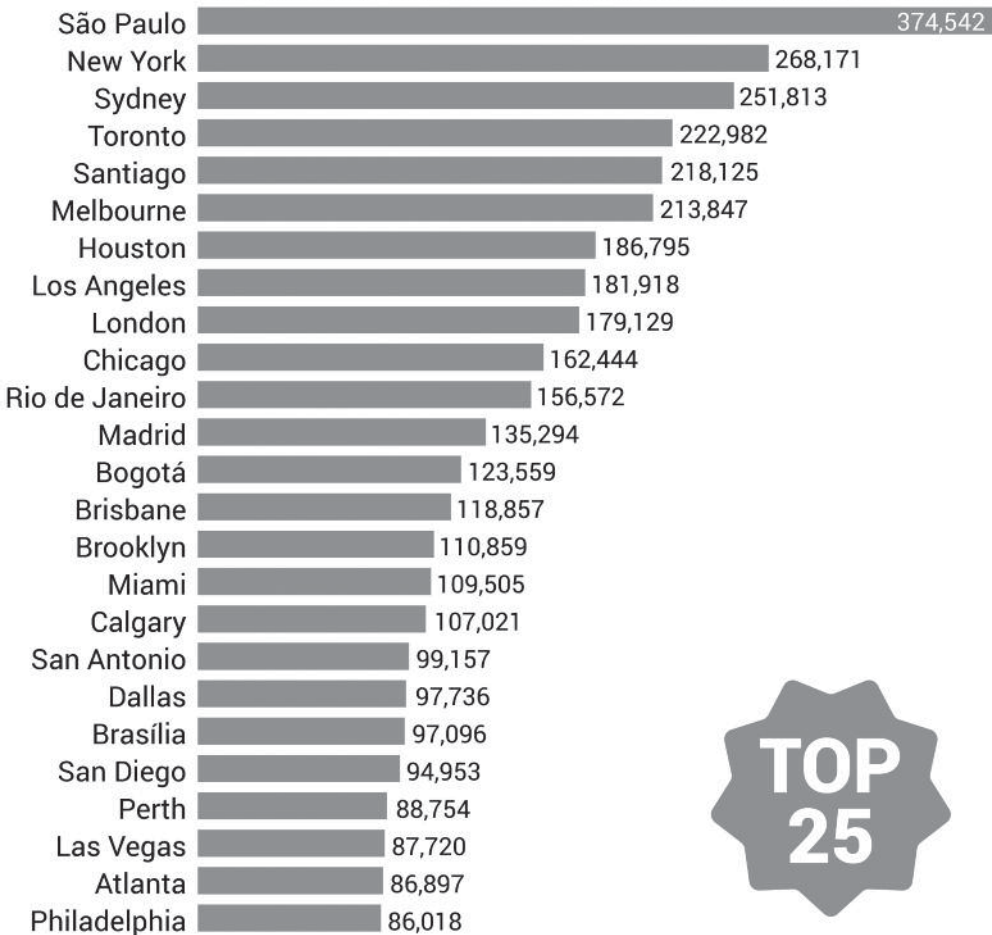
sonales, más allá del honor y de la mácula personal, de los problemas familiares, conyugales o laborales, lo cierto es que el caso de Ashley Madison –y tantos otros– es una forma de mercadear con documentos, datos e información, y son muchos los que pueden hacerse ricos con ello. Algunas páginas web se están alimentando con el debate, la búsqueda de datos y con la reelaboración de los mismos; los medios de comunicación buscan la noticia y la primicia logrando identificar a un personaje notorio del mundo de la política, de los deportes o de los negocios, algún famoso “cazado” en Ashley Madison; conseguir un titular es muy fácil, sólo hay que descargar los 9.7 GB de datos y buscar un nombre famoso y, a ser posible, polémico.

Y a la inversa, pues surge el negocio de la eliminación de datos. Hay empresas especializadas en borrar contenidos de internet obviamente cobrando por estos servicios. En algunos casos, las autoridades han alertado de la proliferación de empresas que ofrecen de forma





NUMBER OF ASHLEY MADISON ACCOUNTS PER CITY



fraudulenta eliminar de internet la información filtrada por los piratas informáticos, por lo tanto un individuo sufriría una doble estafa o exposición ante el delito. Pero además ¿está garantizada la eliminación de los datos?. El superintendente de la Policía de Toronto, encargado de la investigación del robo de los datos de la web de contactos, ha asegurado que "nadie va a ser capaz de borrar esa información".

El caso de Ashley Madison ha tenido un ámbito comercial de gran atractivo, ampliamente publicado y consultado, la elaboración de infografías y de mapas: los países con más parejas infieles, las ciudades con más adúlteros, incluso se puede descender a una menor escala geográfica, de manera que el individuo puede ser identificado incluso en su propio hogar, porque recordemos que las direcciones postales eran facilitadas.

Otras empresas relacionadas con la búsqueda de talentos, estudios de personal en empresas, etc., han procesado la información cualitativa de los usuarios del portal de

encuentros: actividades, capacidad económica, preferencias sexuales, etc. No se ha de olvidar que todo este tipo de información es prioritaria en muchas empresas para adoptar decisiones.

Se abrió la veda, se inició la caza del individuo, se analizan sus datos de forma cuantitativa y cualitativa, y todo ello bajo la amenaza –real o potencial– de desvelar identidades.

Y no se ha de menospreciar que la obtención de capital y el delito están aparejados en los chantajes a los que están siendo sometidos muchos de los usuarios de la página de contactos. Existen organizaciones criminales que han creado páginas web para que los clientes de Ashley Madison, supuestamente, verifiquen la filtración de sus datos pero que en realidad son un medio para la extorsión e, incluso, infestar los ordenadores con virus.

Pero como de piratas se trata y de contrabando no podía faltar, en este aspecto crematístico de los hechos, el de la recompensa. Avid Life Media ha puesto precio a la “cajeza” de Impact Team:

500.000 dólares para quien proporcione información sobre los corsarios.

Y, desde luego, no se debe olvidar la tragedia personal, muchas vidas han sido pisoteadas y destripadas, de manera que el robo de datos de la página de contactos por internet se ha cobrado vidas, algunos suicidios están siendo investigados en relación a la información difundida sobre las prácticas sexuales, sobre la infidelidad, el matrimonio, etc. de muchos individuos.

Estas son sólo algunas de las consecuencias del robo de documentos y archivos de Ashley Madison, pero cabe preguntarse si quienes en ella participaron de una manera u otra, y se expusieron y mostraron su vida privada, financiera, sexual, no son los mismos que manifiestan sus exigencias de privacidad, de protección de datos, las restricciones de acceso y el derecho al olvido, ¿dónde quedan estas demandas?

El robo perpetrado contra Ashley Madison no es ni será una excepción y, tal como recientemente afirmaba Tim Cook, director ejecutivo de Apple, no vivimos en un mundo en el que podamos asegurar la privacidad posterior de lo que publiquemos. Y, así aún se entiende por todos, y principalmente por quienes mercadean con datos personales, la privacidad de los datos sigue siendo importante. Pero esto ya lo sabía el 7 de julio de 1515, Íñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla y Capitán General del Reino de Granada, cuando le indicaba a su criado, Francisco Ortiz, en una carta mediante la cual le daba instrucciones –algunas de las cuales muy comprometedoras– que la destruyera: ... *y porque este capítulo es peligroso debeslo borrar acabado que lo ayays leydo, porque se hurtan o pierden las cartas.* ■

